



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

(Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, FSOC) Universidad de Buenos Aires Argentina

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Asunción Paraguay

XII Taller / I Congreso "Paraguay desde las Ciencias Sociales"

San Lorenzo, 12, 13 y 14 de abril de 2023 Facultad de Ciencias Sociales | Universidad Nacional de Asunción http://paraguay.sociales.uba.ar/

ELOGIO DE UNA PEQUEÑA DIFERENCIA. O EL CAMPO CUÁNTICO PARAGUAYO

Ana Inés Couchonnal Cancio CONICET- GESP - HITEPAC - Universidad Nacional De La Plata

«El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo».

Proverbio chino

Me resigno a ser quien soy y, en suma, no se si he llegado a la felicidad, pero he llegado, a veces, a cierta serenidad, y eso ya es mucho

JL Borges

Hace ya un tiempo, bastante tiempo, comenzábamos con otras colegas unos grupos focales con una pregunta que, en mi caso al menos, no ha dejado de ser recurrente: ¿Qué país es este? La primera respuesta, intuitiva, en la punta de la lengua abre justamente ese juego de contracción y expansión que cada nombre encierra, remitiéndonos a toda la historia, todas las historias posibles que convergen en aquello que imaginamos cuando decimos el Paraguay.

Otra respuesta inmediata nos remite a la metáfora sarmientina inmortalizada por Roa Bastos, de la isla rodeada de tierra que se vuelve cada vez casi una profecía de autocumplimiento, aunque puede también tratarse de un refugio, ya que es en el juego de paradojas donde podemos encontrar respuestas siempre pasajeras y sobre todo

contradictorias que profundicen la pregunta hacia derivas impensadas, hacia la búsqueda de la diferencia como modelo explicativo posible que agujeree el tedio del cotidiano ideológico.

Tal como lo venimos sosteniendo en varios trabajos previos, en el Paraguay, la inscripción de paradojas apunta a una diferencia que se percibe desde los mismos orígenes de lo narrado como nación y que se constituye en un elemento de diferenciación en sí mismo, algo parecido a una práctica corriente.

Así, una paradoja central a la hora de abordar la pregunta sobre el Paraguay gira en torno a la lengua guaraní como lengua primero provincial y luego nacional del Paraguay y su potencialidad en lo que hace al señalamiento de sentidos políticos diferenciadores. Si bien la presencia del guaraní ya desde el inicio del periodo colonial aparece como hecho incontestado, no es menos cierto que la misma ha sido igualmente campo de cruce y contestación de distintas identidades solapadas o yuxtapuestas (española, indígena, criolla, mestiza, jesuítica-misional, campesina). Estas identidades así flexibles o flexibilizadas, aunque irremediablemente sujetas a los procesos e imposiciones coloniales y republicanas, introducen un cuestionamiento que podríamos entender como de disputa de un espacio simbólico. Así la permanencia del guaraní en el mapa de lo nacional -y a lo largo de sus transformaciones- introduce un modo identitario que no podría ser sino político, ya que acarrea en sí mismo un elemento de dislocación permanente en lo que se refiere a la realización completa de una identidad particular, ya sea indígena o paraguaya o el cruce entre ellas y las resultantes de cada una de las distintas trayectorias migratorias. algo así como una espina clavada en el corazón de la modernidad purista.

Desde esta perspectiva la convivencia desigual de las dos lenguas (el español y el guaraní) genera una tensión al interior de la identidad nacional que ventila por dos vías, la primera, un recitado mítico—glorioso que ofrece el abrigo de esa suerte de superyó nacionalista, un espejo inmaculado donde la raza guaraní adquiere los honores que el cotidiano le escamotea; la segunda la extensión del guaraní como lengua propia a lo largo del espacio y el tiempo, el cobijo de su peso para quienes lo hablan y lo resguardan y su sólida presencia incluso familiar para el puñado de paraguayos que lo habita, o habitamos sin hablarlo.

En este sentido este juego de diferenciación constante o este modelo diferencial posible vuelve sobra las identidades problematizándolas y /o multiplicándolas en el afán de cumplir con un mandato moderno que no llega a completarse, o que queda, por vía de la implementación de la diferencia, abierto al debate, acechado por la diferencia.

Entonces, en una segunda instancia, esta suerte de identificación paradojal del Paraguay, requiere ser tamizada para servir a la reflexión de lo social y para no caer en el abismo de pasar a engrosar la deriva autoritaria siempre vigente que busca en la diferenciación la exclusividad como opción.

La misma etimología de re-flexión, acción y efecto de doblar o desviar hacia atrás, de nuevo, intensivamente, da acabada cuenta de su importancia como tabla salvadora ante el embate de lo real en el presente.

Es un juego que se abre al tiempo como historia, hacia atrás pero de nuevo, en un guiño que apunta a un futuro, y de manera intensiva y desde otro punto de vista: desviado, doblado, y finalmente con un peso político, es decir como acción y efecto.

Justamente, la experiencia compartida desde 2020 implicó un repliegue espacio -temporal que puso énfasis en los vínculos y en lo social como objeto, incluso como deseo. Esta irrupción del otro como necesidad, de lo que podemos llamar la "falta" del otro, permitió, desde la ausencia obligada, hacer presente la potencia del vínculo, de los vínculos, el peso de lo social en nos-otros mismos; y el hecho de hacer lugar al otro incluido en el uno mismo potencia la diferencia como modelo, apelando a la reflexión de, en, por, y/o para lo social. Al mismo tiempo este repliegue forzoso puso de relieve la cuestión de los afectos. Nos vimos afectados como sujetos en el sentido amplio de esta palabra, afectados por una afección, la infección y al mismo tiempo sumidos en la necesidad de sostener nuestros vínculos afectivos como sostén último de la realidad súbitamente alterada, estriada así entre los más primarios afectos, del miedo al amor.

Entonces, en este movimiento de temporalidades que supone el hecho de reflexionar, quisiera defender como hipótesis la necesidad de incluir al amor como uno de los pilares sobre los cuales construir la reflexión en las ciencias sociales. No me refiero a una telenovela turca aunque el humor debiera también formar parte de nuestras reflexiones. Es, si se quiere, una postura ética inicial que vuelve sobre el objeto dotándolo de potencia: se trata como Badiou explica, de una propuesta existencial: la construcción un mundo "desde un punto de vista descentrado respecto a mi simple pulsión de sobrevivencia o de mis intereses". (Badiou, 2009:32). Esto es un mundo nuevo que parte de ese Uno que ha dado lugar al Dos de la diferencia como principio teniendo en cuenta que,

"desde el amor se puede experimentar el mundo a partir de la diferencia y no solamente de la identidad". el amor nos lleva a los parajes de una experiencia fundamental de lo que es la diferencia, y en el fondo a la idea de que se puede experimentar el mundo desde el punto de vista de la diferencia (...) Es por esto que tiene un alcance universal, porque es una

experiencia personal de la universalidad posible y filosóficamente esencial." (Badiou, 2009: 26)

Esta cita hecha luz sobre un elemento central que hace a la reflexión sobre lo social, la apertura del interés propio que se vuelve, para usar una expresión de Lacan, lo otro propio. Esto abre un movimiento de inclusión donde la reflexión da cuenta del movimiento del reflejo, de los lugares de la mirada, de esos puntos de encuentro y fuga de las miradas posadas sobre el objeto (de amor, de estudio); o en otras palabras de las posibilidades políticas incluidas en la reflexión. Esta reflexión producto del amor como instancia de apertura al otro, tiene como segundo momento a la lectura que configura un lugar de encuentro y una apuesta de duración en el tiempo de la verdad de lo social construida y puesta así a consideración de esos otros. La reflexión de lo social en su doble modo retroactivo de texto y lectura es un elemento central como suscitadora de un deseo (también de saber) que apuesta a la construcción de una verdad novedosa y compartida.

En conclusión: En este recorrido que reconozco desordenado intentamos esbozar modos posibles de a (r)mar /armar amar un objeto desde tres niveles.

Primeramente, la pregunta sobre el Paraguay que busca recuperar la diferencia como modelo histórico explicativo, como relato y/o discurso de sí, entendida como un principio reconocido como propio que puede mostrar vías de ampliación particulares, una suerte de contrapunto constante.

En segundo lugar y tomando a la diferencia como elección metodológica nos volcamos a la reflexión social como modo integrador de diferencias contextualizándola desde la pandemia como punto de inflexión.

Por último, abordamos al amor como dinamizador de la reflexión social, como lazo que vuelve sobre la apertura de la diferencia para hacerla propia.

En definitiva, Alain Badiou define el amor como la posibilidad de experimentar el mundo a partir de la diferencia y no de la identidad." (Badiou,2009: 26) y esta injunción nos permite volver sobre la pregunta inicial, qué país es este?, a partir de una reflexión amorosa sobre el Paraguay, donde el amor refiere justamente a esa diferencia reconocida como constante histórica: La diferencia territorial, la diferencia de la lengua, la diferencia en la trayectoria política.

Es una diferencia buscada y sostenida funciona como una suerte de mínimo potencializador útil a la hora de hallar diferencias y multiplicarlas en la búsqueda de otros espacios reflexivos.

Esto sugiere lo que me animo a llamar y a pensar como un amor Paraguay que nos permite identificar modos diferenciados de ser estar y pensar el mundo y de comprenderlo en términos generales a partir de una pequeña diferencia, un particular incrustado.

No se trata, y quiero insistir en esto, de un elogio de la diferencia, como estado de excepción, como hito de unicidad tal como lo resuelve el nacionalismo, muy por el contrario, me refiero a algo así como un pequeño gesto inaudible, eso que se cuela por el rabillo del ojo echando nueva luz e interpelándonos.

La pequeña diferencia está dada aquí por el amor como apuesta que nos compele a la reflexión comprometida con nosotros mismos y los otros donde la pregunta ocupa un lugar muy necesario en la tarea de la reflexión, buscar aquello que nos interpela dotando de nueva vida al vínculo sujeto objeto sujeto en la infinitud del adentro afuera que en ella se habilita.

Según un proverbio chino, «El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo." Esperamos que la puesta en juego o circulación de estos conceptos esbozados logren aventurarnos hacia varios cruces o modos de trenzar estos lugares de enunciación, reflexión y texto para dar formas a las alas de la mariposa que nos guste. Y que en el afán de responder a una pregunta sobre qué país es este no perdamos el horizonte de lograr conmover al mundo o a algún mundo.